

# Capítulo 41

## Un cielo sobre el cielo (4)

Los ojos de Seo Mu-Sang se enrojecieron, como si estuviera a punto de llorar lágrimas de sangre.

—Gyung Chun, Won Sang...

Se había encariñado mucho con sus compañeros mercenarios durante los últimos años en la Fortaleza del Ejército del Norte. Más que nadie, Yoo Gyung-Chun e Im Won-Sang ansiaban regresar a casa, a las Llanuras Centrales.

Y, sin embargo, eran estos dos quienes yacían en un charco de su propia sangre, tras morir a manos de los Lobos Grises del Caos de Tae Mu-Kang. Por las huellas de la batalla, Seo Mu-Sang pudo comprobar que habían luchado hasta el final, aunque no tenían ninguna posibilidad de victoria.

¿Por qué no corrieron? ¡Imbéciles!

Las lágrimas corrían por las mejillas de Seo Mu-Sang. Los dos mercenarios muertos tenían los ojos muy abiertos y los puños apretados, como si no pudieran creer que estuvieran muriendo.

De repente, oyó el ruido de pasos a sus espaldas. Desenvainó su espada a la velocidad del rayo y se giró, solo para ver a Jang Pae-San saliendo del bosque.

"¿Capitán?"

"¿Es usted, vicecapitán?"

Seo Mu-Sang y Jang Pae-San dieron un suspiro de alivio. Con la tranquilidad de que al menos uno de sus hombres seguía con vida, Jang Pae-San se dejó caer de culo frente a Seo Mu-Sang.

Sin embargo, Seo Mu-Sang no estaba feliz de ver a Jang Pae-San vivo, ileso y relajado mientras Yoo Gyung-Chun e Im Won-Sang yacían muertos frente a él.

Molesto, preguntó: "Capitán, ¿podría explicarme lo que pasó?"

¿No es obvio? Nos tendió una emboscada un grupo de hombres lobo.

Lo que quiero decir es, ¿por qué eres el único que escapó? Tu grupo está muerto...

¿Qué demonios? Vicecapitán, ¿dice que preferiría que muriera con estos tipos? —respondió Jang Pae-San con enfado. Sus compañeros, Yoo Gyung-Chun e Im Won-Sang, habían sido atacados mientras él orinaba. Se habían defendido usando la Espada de las



Olas de Sangre que acababan de aprender, pero seguían sin ser rival para los Lobos Grises del Caos.

Temeroso de ser descubierto, Jang Pae-San se ocultó. De todos modos, su vida era mucho más importante que la de sus subordinados.

Me basta con vengarme de esos dos en el futuro. Pero para vengarme, necesito sobrevivir.

Así, sin más, Jang Pae-San se quedó donde estaba hasta que llegó Seo Mu-Sang. A diferencia de Seo Mu-Sang, él claramente no creía que hubiera nada deshonroso en su comportamiento.

Creyeron en ti. Esos dos darían la vida por orden tuya. ¿No deberías al menos demostrarles que mereces su respeto?

¡Cállate! ¿Qué tiene que ver su respeto conmigo? ¡Ay, carajo! Puedo vengarme de ellos, ¿no?

Los ojos de Seo Mu-Sang ardían de furia. Aunque ya sabía que Jang Pae-San era un hombre repugnante, no imaginaba que sería tan despreciable.

"Maldito pedazo de basura."

—¿Qué carajo fue eso, cabrón?!

Jang Pae-San estaba furioso, pero Seo Mu-Sang no quería perder más tiempo discutiendo con él. En el tiempo que le tomaba discutir con el imbécil, podría salvar a otra persona. Aunque no pudiera salvar a nadie, al menos podría matar a sus atacantes.

Con eso en mente, Seo Mu-Sang comenzó a marchar de regreso a la Fortaleza del Ejército del Norte.

Detrás de él, Jang Pae-San gritó: "¡Oye! ¡Bastardo! ¡Si vas por ahí, morirás seguro! ¡Deberías correr en dirección contraria! Maldito idiota, ¿no sabes que todo se acaba cuando mueres? ¡Oye!"

Sin embargo, Seo Mu-Sang lo ignoró por completo y continuó su camino.

Cuando Seo Mu-Sang desapareció en la distancia, Jang Pae-San murmuró para sí mismo: "¡Ese maldito hijo de puta! Siempre fingiendo ser honorable. Supongo que es de los que creen que morir con honor es mejor que vivir. Ahh, que haga lo que quiera, me importa un bledo. Voy a sobrevivir hasta el final y disfrutar de una vida cómoda. Así he vivido siempre. ¡Joder!"

Jang Pae-San miró ferozmente en dirección a la Fortaleza del Ejército del Norte.



Seo-Moon Hye-Ryung llevó su Técnica de Mejora Mental Celestial hasta el límite, desesperada por encontrar una solución a su situación actual.

Dam Soo-Cheon y Shim Won-Ui estaban siendo aplastados sin piedad por Tae MuKang.

Nunca imaginó que las cosas terminarían así, ni en sus sueños más locos. ¡La fuerza descomunal de Tae Mu-Kang era contraria a las reglas!

No puedo dejar que las cosas sigan como están, o tanto el señor Dam como el señor Shim morirán.

Seo-Moon Hye-Ryung creía que su inteligencia natural era superada solo por la de su abuelo, y con la incorporación de la Técnica de Mejora Mental Celestial, nadie más podía superarla en el análisis y la toma de decisiones.

Si algo había aprendido de su abuelo era que, a veces, había que hacer algunos sacrificios para obtener el mejor resultado posible.

Dam Soo-Cheon es un hombre que alcanzará la cima del mundo. Su leyenda debe ser intachable, así que no puedo permitir ninguna mancha en su impecable historial de batalla. Nunca debe fallar ni cometer errores.

Seo-Moon Hye-Ryung miró hacia Jin Mu-Won.

Es una lástima. Jin Mu-Won es una herramienta muy valiosa y fácilmente explotable.

Como sucesor del Ejército del Norte, posee el potencial para animar a los jóvenes guerreros del gangho. Sin embargo, comparado con Dam Soo-Cheon, no es nada.

Si tuviera que elegir entre los dos, definitivamente elegiría Dam Soo-Cheon.

Innumerables pensamientos pasaron por su cabeza, pero rápidamente analizó y clasificó cada posibilidad.

Había tres o cuatro maneras de resolver la situación. Entre ellas, seleccionó la que tenía mayor probabilidad de éxito.

Es un desperdicio sacrificar este peón, pero...

En el futuro que acababa de imaginar, no existiría Jin Mu-Won. Ya había reorganizado sus planes para justificar su muerte.

Seo-Moon Hye-Ryung sostuvo la mirada de Jin Mu-Won y bajó la cabeza, diciendo: "Lo siento, pero no creo que podamos seguir trabajando juntos para alcanzar nuestros sueños".

"¿Eso es lo que has decidido?"

"Lo siento mucho, pero en el gangho las cosas rara vez salen según lo planeado".



Aunque Seo-Moon Hye-Ryung siguió disculpándose con Jin Mu-Won, no había ningún remordimiento en su rostro.

Es una estratega nata; despiadada y calculadora. No permitirá que sus emociones interfieran en sus decisiones. Tsk tsk.

Jin Mu-Won sonrió. No le sorprendió en lo más mínimo la decisión de Seo-Moon HyeRyung.

Esperaba que las cosas terminaran así.

Los linajes son algo realmente aterrador. Los rasgos e incluso la personalidad de los padres se heredan de sus hijos. Puede que Seo-Moon Hye-Ryung ni siquiera sea consciente de ello, pero sin duda es una copia de la vieja escuela.

Seo-Moon Hwa fue quien planeó la caída del Ejército del Norte. Sabiéndolo, ¿cómo podría confiar en esta mujer? No soy tan tonto.

En voz baja, Seo-Moon Hye-Ryung ordenó a los Guardianes: “Por favor, esperen un momento más”.

Luego caminó hacia Dam Soo-Cheon con pasos ligeros como una pluma, como un hada en el campo de batalla.

Jin Mu-Won, que la estaba observando, se sobresaltó cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

"Esto es...?"

Cada vez que Seo-Moon Hye-Ryung daba un paso, aparecía una profunda huella en el suelo. Después, el paisaje cambiaba ligeramente.

La niebla empezó a acumularse y nubes oscuras oscurecieron el cielo. Relámpagos, truenos rugieron y empezó a llover.

“¿Eso es... una formación?”

Las formaciones eran algo que solo unos pocos genios que comprendían las leyes de la naturaleza podían usar. Esto se debía a que, para establecer una formación, era necesario usar el terreno y el entorno como medio, pero nunca había dos lugares exactamente iguales.

Aun así, una cosa era segura: preparar una formación requería un gran esfuerzo y una concentración increíble.

Y sin embargo, en ese momento, estaba viendo a una persona creando una formación simplemente caminando.

No se trata de una formación cualquiera, sino de las “Huellas del Tigre Devorador del Cielo (虎形包天步)” del Clan Seo-Moon.





Esta formación recibió su nombre debido a las profundas huellas que dejaba en el suelo y las nubes oscuras que se acumulaban cuando se activaba, como un tigre pisoteador que se tragaba los cielos despejados.

Actualmente, solo había una persona en el mundo que podía establecer la formación completa “Huellas del Tigre Devorador del Cielo”.

Seo Moon Hwa.

Cuando se le preguntó sobre la formación, Seo-Moon Hwa dijo: “Aunque esta formación se completa usando solo treinta pasos, evitaría que incluso los cielos escapen”.

A diferencia de Seo-Moon Hwa, Seo-Moon Hye-Ryung todavía no pudo terminar de establecer la formación en treinta pasos y no pudo desatar completamente su habilidad para atrapar el cielo.

Sin embargo, aún podía usarlo para desorientar a su enemigo, distrayéndolo y retrasándolo. Sabía que ese pequeño empujón era suficiente para que Dam SooCheon y Shim Won-Ui escaparan del peligro.

Mientras Tae Mu-Kang miraba a su alrededor, confundido, Seo-Moon Hye-Ryung corrió hacia Dam Soo-Cheon y lo ayudó a levantarse.

“¡Señor Presa!”

“¡Señorita Seo-Moon!”

“Tenemos que salir de aquí ahora mismo.”

—No puedo hacer eso. —Dam Soo-Cheon negó con determinación con la cabeza ensangrentada. Aunque había sido destrozado por la interferencia de la Energía Penetrante de Tae Mu-Kang, su espíritu de lucha no había menguado.

Hay algo que he aprendido sobre la naturaleza humana... Si los humanos hacen algo una vez, lo volverán a hacer. Por eso no huiré. No importa cuán gravemente herido esté, no importa en qué situación de desventaja esté... no me rendiré.

Dam Soo-Cheon era un hombre muy orgulloso. Su orgullo no le permitió rendirse.

Seo-Moon Hye-Ryung suspiró. ¡Sabía que iba a decir eso!

"Lo lamento."

“¿Qué...?” murmuró Dam Soo-Cheon, antes de desmayarse repentinamente.

Shim Won-Ui estaba detrás de Dam Soo-Cheon. Fue él quien le presionó los meridianos y lo dejó inconsciente.

Él no era el mismo que Dam Soo-Cheon.



Al igual que Dam Soo-Cheon, se sintió profundamente humillado durante aquella batalla, pero sabía que si no se retiraban ahora, no habría una segunda vez. Podía aceptar una derrota si eso significaba sobrevivir.

Rápidamente miró a Jin Mu-Won, que estaba escondido detrás de Eun Ha-Seol.

"¿Y qué pasa con él?"

"Lo estamos abandonando." ¡Guau! ¡Qué crueldad!

Ya no lo necesitamos como peón. De ahora en adelante, si vive o muere depende completamente de su suerte. No tendremos nada más que ver con él.

Seo-Moon Hye-Ryung ya miraba hacia el futuro, y no había lugar para Jin Mu-Won en él. Según sus cálculos, moriría aquí, hoy.

En comparación con Jin Mu-Won, ella estaba más preocupada por Eun Ha-Seol.

Existía la posibilidad de que Eun Ha-Seol fuera discípula de la Bruja de la Noche Blanca. Después de todo, sus pupilas se habían blanqueado al usar su arte marcial.

Lo más importante es que si Eun Ha-Seol realmente había heredado las habilidades de la Bruja de la Noche Blanca, entonces eso significaba que la Noche Silenciosa había entrenado en secreto a una nueva generación de guerreros.

Si pudiera, me gustaría capturarla e interrogarla, pero solo puedo rendirme por ahora... Eun Ha-Seol era el objetivo de Tae Mu-Kang. Lo supo por su reacción al ver al gigante. Ya que se había molestado en perseguirla hasta allí, no la dejaría con vida. Estaba prácticamente muerta.

Ese monstruo no tardará en escapar de la formación. Antes de que eso ocurra, tenemos que salir de aquí.

"Entendido."

Shim Won-Ui se agachó y cargó a Dam Soo-Cheon en su espalda, mientras Seo-Moon Hye-Ryung sujetaba la mano de Shim Soo-Ah. Juntos, salieron corriendo de la Fortaleza del Ejército del Norte tan rápido como les permitieron las piernas.

—¡GRARRRRRR! —rugió Tae Mu-Kang, saliendo de la formación de Seo-Moon HyeRyung. Su instinto asesino se había multiplicado por diez tras estar atrapado en una formación durante tanto tiempo.

Furioso, desvió su mirada hacia Eun Ha-Seol y Jin Mu-Won.

